

Proyecto Internacional de Derechos Humanos - Londres

Boletín No. 258

1-30 Septiembre 2012

Este boletín es editado quincenalmente y es distribuido gratis por correo electrónico.

Subscripciones: hrr_project@hotmail.com - Nuestro sitio web es www.memoriaviva.com y www.ecomemoria.cl

Viernes 7 de Septiembre 2012 Revista Punto Final

Los Generales Civiles del Golpe de Estado

No parece haberse explorado a fondo el papel que jugaron los civiles en la conspiración que a lo largo de más de tres años culminó con el golpe militar de septiembre de 1973, cuando se abrió la puerta a una dictadura que cambió profundamente a Chile. Los “generales civiles” no trepidaron en producir el caos y, luego, respaldar sin mayores escrúpulos las atrocidades salvajes que se prolongaron diecisiete años. Muchos de ellos se enriquecieron y hasta hoy eluden responsabilidades y vergüenzas. Se las ingeniaron para empujar a los militares y para ejecutar la política que más convenía a los intereses de la oligarquía. A la cabeza de la conspiración estuvo Agustín Edwards Eastman, ya entonces director propietario de la cadena El Mercurio y cabeza de un grupo económico. Edwards sufrió una verdadera conmoción por el triunfo de Salvador Allende y la derrota del candidato derechista, Jorge Alessandri. Había creído en las encuestas y en las opiniones de Edward Korry, embajador de Estados Unidos. Las peores pesadillas parecían materializarse. El Mercurio había planteado que la decisión del pueblo se daba entre democracia y comunismo. Había triunfado el comunismo. Y eso era lo que temía Edwards. Dos años antes, cuando el general Roberto Viaux se había acuartelado en el Regimiento Tacna tratando de derribar al presidente Eduardo Frei Montalva, el dueño de El Mercurio -según se dice- conspiró en las sombras. Y para asegurarse, había viajado a Estados Unidos.

Conspiradores y Golpistas

En septiembre de 1970, el propietario de El Mercurio -que había vivido en Estados Unidos- decidió viajar a Washington. Lo invitaba su amigo, el principal ejecutivo de Pepsi Cola, cercano al presidente Richard Nixon. Su objetivo era hablar con el presidente de Estados Unidos. Y lo consiguió. La entrevista fue breve pero específica. Edwards pidió a Nixon que interviniera para que Allende no pudiera ser presidente de la República, haciendo que el Congreso chileno, que debía decidir entre las dos primeras mayorías relativas, o sea entre Allende y Alessandri, eligiera al segundo. Nixon estuvo de acuerdo. Y no era para menos, porque prácticamente desde el mismo 4 de septiembre -como lo reveló el Informe Church-, Nixon y su secretario de Estado, Henry Kissinger, estaban diseñando con la CIA medidas de urgencia, con fondos ilimitados para cerrar el paso a Allende por cualquier medio. Incluyendo, implícitamente, el asesinato. Edwards, entretanto, decidió quedarse en Estados Unidos, trabajando en una subsidiaria de Pepsi Cola. Sólo volvió a Chile en 1975. Dejó en todo caso a dos peso pesado a cargo del negocio periodístico: Arturo Fontaine Aldunate, un ideólogo de la derecha, y como director a René Silva Espejo, experimentado redactor político con relaciones con oficiales del ejército y la Fach. Una práctica que el propio Edwards cultivaba esmeradamente como miembro de una cofradía náutica. El Mercurio libró una lucha sin cuartel contra el gobierno del presidente Allende y la Unidad Popular. Sin cuartel y sin

escrúpulos. Desde junio de 1973 llamó abiertamente al golpe de Estado.

La desestabilización inicial se centraba en la presión sobre la Democracia Cristiana para que votara a favor de Alessandri en el Congreso Pleno; el candidato derechista renunciaría enseguida a la Presidencia de la República y debería llamarse a nuevas elecciones en las que la DC y la derecha unidas podrían reelegir a Eduardo Frei. Al mismo tiempo, se desencadenó una ofensiva terrorista para amedrentar a la población. Simultáneamente y en el mayor secreto, con la colaboración de agentes norteamericanos se planeaba el secuestro del comandante en jefe del ejército, general René Schneider, en una operación que contaba con el apoyo de los máximos jefes de las FF.AA. y Carabineros. El secuestro sería la provocación necesaria que obligaría a los militares a intervenir. Las conversaciones políticas fracasaron cuando la DC negoció con la Unidad Popular un Estatuto de Garantías para votar a favor de Allende en el Congreso. A los pocos días, el general Schneider fue herido de muerte en el atentado realizado por la ultraderecha, lo que provocó una reacción corporativa en el ejército que cerró filas junto al general Carlos Prats, y fue necesario cambiar de estrategia por una que sería de largo plazo. Era necesario esperar que la economía sometida a tensiones internas y externas impulsadas por Estados Unidos actuara. La presión sobre la Democracia Cristiana debería acentuarse para que se aliara con la derecha. Sería necesario un movimiento de masas que incluyera a sectores medios y bajos, y una creciente agitación que llevara en definitiva a las Fuerzas Armadas, y especialmente al ejército, a dar un golpe de Estado. Pasados los primeros sesenta días, la tranquilidad empezó a imponerse. Pero no entre los grandes empresarios que preparaban las espadas. Eugenio Heiremans, importante dirigente empresarial, propuso al ingeniero Orlando Sáez que jugara un papel de primera línea. Necesitamos, le dijo, dirigentes jóvenes, menos conocidos, que sean capaces de articular un movimiento gremial muy amplio que abarque a todos desde los empresarios grandes a los chicos y también a los comerciantes y transportistas. Eso para empezar. Orlando Saéz comenzó a moverse. Salió al extranjero. En Argentina, México, Perú y Brasil se reunió con empresarios amigos, no solo chilenos, para que financiaran la oposición anti-Allendista. En octubre de 1974, en el New York Times, un periodista norteamericano, Jonathan Kendall, reveló que dirigentes de la Sofofa habían contado que desde México, Perú y Venezuela se habían enviado 200 mil dólares a Chile para sostener la huelga de los camioneros. Kendall precisó que los dirigentes empresariales chilenos “no dijeron cuánto dinero recibieron de la CIA”. También los empresarios agrícolas fueron implacables. Se distinguió Benjamín Matte, dirigente de Patria y Libertad, movimiento sedicioso que empezó a preparar acciones armadas y sabotajes. Patria y Libertad fue dirigida por el abogado y profesor de derecho civil, Pablo Rodríguez Grez. Tuvo grupos de choque y saboteadores, vinculaciones secretas con grupos subversivos de las Fuerzas Armadas y participó en el “tanquetazo” del 28 de junio de 1973, antesala del golpe del 11 de septiembre. Después del golpe, muchos de sus militantes se incorporaron a los organismos represivos. Los

terratenientes resistían la reforma agraria comenzada en tiempos de Frei Montalva, que sabían que se profundizaría en el gobierno de Allende. Muchos empresarios querían hacer un escarmiento con los campesinos que tomaban tierras. La Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, del grupo Matte, se transformó, con apoyo de la CIA, en un baluarte de la oposición. Su máximo ejecutivo, Ernesto Ayala, mano derecha de Jorge Alessandri, se convirtió en dirigente opositor entre los empresarios.

Ricardo Claro Vial actuaba por su lado. Sus empresas -Elecmetal y Cristalerías Chile- fueron intervenidas, así como la naviera Sudamericana de Vapores. Claro hacía gala de su anticomunismo. Siendo estudiante universitario había denunciado a compañeros de curso como militantes comunistas pidiendo su expulsión de la Universidad. Conservador integrista, Claro tenía buenos contactos con la Marina y prestigio entre los empresarios por su manejo de información, especialmente de mercados internacionales. Después del golpe, Claro -que fue nombrado asesor de la Cancillería que manejaba el contralmirante Ismael Huerta- recuperó sus empresas, puso barcos a disposición de los golpistas para que sirvieran de cárceles y no se preocupó mayormente por la suerte de dirigentes sindicales de sus empresas que se convirtieron en detenidos desaparecidos. Se ha sostenido que Ricardo Claro fue uno de los financistas de la Dina, lo que no se ha investigado suficientemente.

Jaime Guzman, El Ideologo

El sociólogo francés Alain Touraine, que estaba entonces en Chile, y vio a Jaime Guzmán en televisión, poco antes del golpe dejó un retrato exacto en su libro Vida y muerte de Chile popular: “Me impresiona ver y escuchar a un tal Guzmán, periodista que es además profesor de derecho constitucional en la Universidad Católica: jamás había visto un hombre así en este país. Me ha asustado: en los períodos de tensión extrema se ven salir las cabezas más horribles. La suya está habitada por una pasión fría armada de una lógica falsa: es un inquisidor, su palidez es la de los jóvenes fascistas de antes de la guerra. Cada una de sus palabras lanza una maniobra sinuosa. No sé si forma parte de un grupo extremista clandestino. En todo caso merece ser uno de sus jefes, pues pertenece al mundo del fanatismo fascista”.

Esa es la verdad. Jaime Guzmán fue siempre fascista. Nunca fue un demócrata como se ha querido mostrar. De adolescente fue franquista. Era seguidor del sacerdote Osvaldo Lira, mentor del Movimiento Revolucionario Nacional Sindicalista, que sería capellán de la Dina. Jaime Guzmán fue dirigente de Patria y Libertad. Después del golpe se acercó al general Gustavo Leigh, porque éste prometía extirpar “el cáncer marxista”; sólo después se acercó a Pinochet. Entretanto guardaba silencio sobre las atrocidades en materia de derechos humanos, aunque diría que lo hacía para poder seguir ayudando, en silencio, a algunas víctimas de la represión.

Renato Cristi, académico, experto en el pensamiento de Jaime Guzmán, señaló: “Me parece que Guzmán es el autor intelectual del pronunciamiento militar. A Pinochet no se le habría ocurrido jamás destruir la Constitución, precisamente el golpe fue dado para protegerla”. Guzmán sentía, como escribió a su madre, que con Pinochet “Chile había reencontrado su verdadero destino”.

El año 1975 escribía: “La creencia de que la democracia debe aceptar la coexistencia de marxistas leninistas y demócratas en la vida cívica, en medio de un Estado ideológicamente neutral es un grave error porque la democracia debe protegerse. Sin caer en excesos de fanatismo macartista, creo que los Estados libres deben ser militantemente antimarxistas y anticomunistas”. En la discusión constitucional Guzmán propuso e hizo aprobar las normas para la vigencia de una “democracia protegida”: binominal, leyes orgánicas constitucionales y virtual imposibilidad de reformar la Constitución debido al previsible empate que se produciría entre mayoría y minoría configuradas en dos bloques enfrentados. Se aprobaron otras normas altamente reaccionarias -como el artículo 8º para proscribir a la Izquierda, la creación del Consejo de Seguridad Nacional y de los senadores designados-, que fueron derogadas a medida que se consolidaba la transición.

Jaime Guzmán fue un político hábil y con clara visión de futuro para sus intereses. Tuvo notables condiciones de liderazgo. El “gremialismo”- origen de la UDI- por inspiración suya, prestó especial atención a estudiantes, jóvenes, mujeres y pobladores.

Colonia Dignidad

Hay antecedentes serios, todavía sujetos a investigación judicial, de que la Colonia Dignidad, cerca de Parral, dirigida por Paul Schaeffer, condenado por pedofilia que murió preso, fue un centro de torturas, de eliminación de presos políticos y ocultamiento de restos de prisioneros. Está demostrado que antes del golpe, Schaeffer y sus secuaces colaboraron con Patria y Libertad y con oficiales navales y militares que preparaban acciones de sabotaje. Cerradamente anticomunista, Dignidad saludó como triunfo propio el golpe militar. El hallazgo de arsenales, de automóviles pertenecientes a detenidos políticos cuyo paradero no se conoce aún, la desaparición del físico norteamericano Boris Weisfeiler y los testimonios de ex presos políticos torturados en el que fuera un enclave de colonos alemanes sometidos a la voluntad y a la corrupción de sus líderes, hace verosímiles las denuncias que se investigan.

Dignidad no solamente fue un modelo admirado por Pinochet, Lucía Hiriart y altos mandos como el almirante Patricio Carvajal, o por funcionarios y hombres de negocios de la derecha alemana, como el canciller de Baviera, Franz Josef Strauss, sino también fue apoyada por dirigentes de la derecha chilena. En democracia, diputados y senadores de la UDI y Renovación Nacional fueron celosos defensores de la Colonia frente a las acusaciones que en definitiva se han demostrado ciertas. Salvo Sebastián Piñera, se pronunciaron en contra de la revocación de la personalidad jurídica de la Colonia. La cercanía Dignidad-UDI es un hecho. La ex ministra de Justicia Mónica Madariaga recordó en una entrevista la presencia de Jaime Guzmán, Pablo Longueira y otros dirigentes disfrutando de la hospitalidad de la Colonia. Mónica Madariaga fue desmentida, pero insistió aclarando que era explicable que la paz que rodeaba a la Colonia haya llevado a los entonces jóvenes líderes a utilizar la Colonia como eventual sitio de descanso. No habría sido extraño. Pinochet fue más de una vez a la Colonia, Manuel Contreras fue también un visitante asiduo, incluso acompañado de su hijo, Manuel Contreras Valdebenito, que también ha recordado haber visto entonces a dirigentes de la UDI. Lucía Hiriart elogió con entusiasmo a “los alemanes” de la Colonia por sus obras de apoyo a la comunidad vecina.

El Modelo Economico

El mismo 11 de septiembre de 1973 el Alto Mando de la Armada recibió un voluminoso estudio económico que había encargado a un grupo de economistas de derecha. Indicaba las medidas indispensables para empezar la construcción de una economía al servicio de los triunfadores que eran las clases acomodadas. Había sido preparado básicamente por economistas de la Universidad Católica que desde hacía casi diez años mantenían un convenio con la Universidad de Chicago, donde imperaba el pensamiento neoliberal de Milton Friedman. Año a año viajaban a esa universidad norteamericana alumnos becados que volvían pertrechados de instrumentos teóricos para establecer un capitalismo desregulado, con una drástica disminución de las funciones del Estado y cero aranceles, abierto al mundo y basado en el aprovechamiento de las ventajas comparativas. Obviamente el documento consideraba eliminar por completo la obra de la Unidad Popular. El trabajo hecho a petición de la Armada, que preparaba el golpe, fue llamado "El ladrillo" por su extensión y espesor y sus autores, conocidos luego como Chicago boys, aunque no todos provenían de esa universidad.

Respaldados por la Armada (a través de Roberto Kelly) pronto asumieron funciones de gobierno. Una avanzada fue el empresario Fernando Léniz, ex gerente de El Mercurio. Luego vino Jorge Cauas, que había actuado en el gobierno de Frei Montalva, hasta que llegó Sergio de Castro, quien junto a Pablo Baraona y Miguel Kast eran los líderes del grupo que controlaba la Facultad de Economía de la Universidad Católica y también su Instituto de Economía.

Las medidas económicas que impulsaron fueron drásticas. Tan brutales, según sus críticos, que solamente pudieron imponerse por la feroz represión de la Dina, el Comando Conjunto y los servicios de inteligencia y seguridad de las Fuerzas Armadas y Carabineros, como lo denunció en Washington el exiliado ex ministro Orlando Letelier pocos días antes de ser asesinado por agentes de la dictadura.

Domingo 9 de Septiembre de 2012 La Nación Masiva marcha en Santiago por aniversario del Golpe de 1973

Familiares de víctimas de la dictadura de Augusto Pinochet, defensores de los derechos humanos y diversas organizaciones políticas y sociales, marcharon desde la Plaza Los Héroes al memorial del ejecutado político y el detenido desaparecido en el Cementerio General, a 39 años del Golpe de Estado.

Antes del mediodía, el grupo que lideraba la manifestación, con dirigentes y parlamentarios del Partido Comunista y de agrupaciones de familiares de víctimas de la dictadura ya avanzaba por avenida Recoleta, mientras los últimos se encontraban aún cruzando el río Mapocho.

Hasta ahora se registran incidentes menores como el ataque de encapuchados a pedradas a una oficina ministerial en la zona de San Martín con San Pablo, aunque no hay enfrentamientos con Carabineros que vigilan el paso de los manifestantes con Fuerzas Especiales.

La marcha recuerda el aniversario del derrocamiento de Salvador Allende, con su suicidio en el bombardeo de La Moneda el 11 de septiembre de 1973, y la imposición por esa vía de la junta militar de gobierno y también busca reforzar la simbólica exigencia de

justicia por el crimen del cantautor Víctor Jara, muerto bajo torturas en el Estadio Chile.

Miércoles 12 de Septiembre Cooperativa Juez rechazó procesar a Fernando Matthei por muerte del general Bachelet

El juez Mario Carroza rechazó procesar al ex comandante en jefe de la Fuerza Aérea Fernando Matthei en el marco de la investigación por la muerte del general Alberto Bachelet, ocurrida en marzo de 1974 a consecuencia de las torturas infligidas por sus propios camaradas de armas tras el golpe militar, según estableció recientemente el SML.

En su resolución, el magistrado sostiene que no hay presunciones fundadas para estimar que Matthei participó en el ilícito, por el cual ya hay dos ex oficiales procesados en calidad de autores de dichos apremios: Ramón Cáceres Jorquera y Edgar Cevallos Jones.

Antes de adoptar su decisión Carroza interrogó por segunda vez -en calidad de inculpado- al padre de la ministra del Trabajo en el casino de oficiales de la FACH, ubicado en la calle Agustinas, en el centro de Santiago, frente al Teatro Municipal.

La petición de procesamiento de Matthei había sido solicitada por la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos y por el abogado Eduardo Contreras, quien expresó a Cooperativa su disconformidad con la resolución del magistrado.

"Hay una veintena de declaraciones de ex oficiales de la FACH, de ex torturados de la FACH que lo vieron en la AGA (Academia de Guerra Aérea) en la época en que se torturaba y en la fecha en que fue asesinado el general Bachelet", dijo Contreras.

Por otro lado, "él mismo ha dicho que tenía 'perfecto conocimiento de lo que ocurría'; lo ha dicho públicamente en un canal de televisión: que tenía conocimiento de lo que sucedía en la institución que estaba a su cargo. Él es el superior jerárquico de los torturadores, pero además él ha dicho en el expediente que él conversó con los procesados, que interactuó con ellos, que preguntó por la salud del general Bachelet", indicó el abogado.

En consecuencia, Fernando Matthei "sabía perfectamente que allí (en la AGA) se torturaba, (aunque) él ha dicho que no podía hacer nada", sentenció Contreras, que anunció que recurrirá a la Corte de Apelaciones para intentar nuevamente que se dé pie a una encargatoria de reo del ex miembro de la Junta Militar

Miércoles 19 de Septiembre 2012 Radio Bío Bío Corte analiza posible sobreseimiento de ex carabineros acusados de ejecutar a trabajadores de CMPC

La Corte de Apelaciones de Concepción resolverá el sobreseimiento la causa de Derechos Humanos por el crimen de 19 trabajadores en 1973 en el sector de Laja-San Rosendo, en la región del Bío Bío.

El tribunal de alzada deberá decidir el recurso presentado por la defensa de los efectivos de Carabineros acusados de arrestar y trasladar a los obreros a un predio particular situado entre Laja y Yumbel, todavía de propiedad de CMPC, donde les hicieron cavar una fosa para luego dispararles por la espalda.

Los imputados invocaron el argumento de la cosa juzgada para pedir el cierre del proceso que lleva adelante el ministro extraordinario para causas de Derechos humanos en Concepción, Carlos Aldana.

El abogado Hernán Montero, fue el encargado de presentar el recurso ante la Corte de Apelaciones, que deberá revisar el libelo.

Cabe recordar que en agosto pasado y tras una maratónica reconstitución de escena, el ministro Aldana decidió procesar a 11 ex funcionarios policiales por homicidio calificado, en un caso que también involucra a la empresa, por haber facilitado el crimen.

Jueves 22 de Diciembre 2012 BBC Mundo

El día en que mataron a Letelier a pocas cuadras de la Casa Blanca

Hace exactamente 35 años, Orlando Letelier, exministro chileno, murió cuando su auto explotó en un atentado en el distrito de las embajadas en el centro de Washington DC.

Letelier era canciller del primer presidente socialista de Chile, Salvador Allende, y cuando el gobierno fue derrocado por el golpe militar de Augusto Pinochet en 1973, Letelier estuvo entre los primeros arrestados.

Pasó un año preso en varios campos de concentración, incluido el tristemente célebre de la Isla Dawson, hasta que la presión diplomática de Venezuela provocó su liberación.

Fue entonces que el escritor y cineasta Saul Landau invitó a Letelier a Washington para trabajar en el Instituto de Estudios Políticos, una organización de izquierda.

Desde ahí se convirtió en la principal voz de la resistencia chilena contra Pinochet, al cabildear ante el Congreso y las naciones europeas para detener el comercio con el régimen.

Un año después de su llegada a la capital estadounidense, el 21 de septiembre de 1976, el auto de Letelier explotó en el área de Sheridan Circle, causando la muerte del exministro y de su asistente Ronni Moffitt, de 25 años de edad.

Saul Landau recuerda el momento en que se dio cuenta que algo andaba terriblemente mal: "Mi esposa me llamó en la mañana, desde su oficina en el Capitolio, para decirme que acababa de ver el peor accidente de su vida", expresó.

"Me contó que salía humo y fuego de un auto y que había trozos de lo que parecía ser un cadáver. Incluso vio vomitar a un agente del servicio secreto, de los uniformados que cuidan las embajadas". Cinco minutos después, una llamada histérica de su recepcionista le hizo saber a Landau que su amigo estaba muerto.

Confundido, se apresuró a su oficina. Al pasar por la escena del crimen, vio un camión del FBI con una enorme aspiradora que limpiaba todo lo que podía.

La viuda del canciller

Por casualidad, esa mañana Letelier estaba dando un aventón a Ronni Moffitt y a su esposo Michael, a quienes se les había dañado el auto.

Michael Moffitt estaba en el asiento trasero y salió disparado del vehículo, aunque sólo sufrió algunos rasguños.

Su esposa salió con esfuerzo de los escombros y creyendo estar bien, se acercó a Letelier, quien estaba atorado en el asiento del conductor y murió a los pocos minutos.

Pero una esquirla de la explosión había perforado la garganta de Ronni Moffitt, quien se ahogó en su propia sangre media hora más tarde.

Agentes del FBI fueron a la casa de Letelier, donde notificaron de los sucesos a su esposa, Isabel. "Mi primera reacción fue 'tengo que ver a Orlando'", le dijo a la BBC en 1978.

"Alguien del FBI me llevó a otra habitación y me explicó que no fue un accidente regular, sino que había una bomba en el auto y el cuerpo de Orlando estaba destrozado, y que no lo podría ver".

"Le respondí que era muy importante para mí verlo, que había sido mi compañero durante 20 años y quería despedirme de él o de su mano, o de lo que quedara".

Incluso antes de su muerte, la señora Letelier había recibido amenazas telefónicas diciéndole que su marido estaba en peligro.

"Recuerdo una muy específicamente, porque fue realmente corta", señaló. "Me llamaron y me preguntaron '¿Es usted la señora Letelier?' Dije que sí y se rieron, "No, usted es su viuda".

Unas semanas antes de su muerte, Pinochet había despojado a Letelier de su ciudadanía chilena.

Aún así, Saul Landau dice que Letelier no pensaba que nadie trataría de atacarlo en Estados Unidos.

"Todos estábamos asombrados por la audacia de esto, que alguien se atreviera a hacerlo a menos de una milla de la Casa Blanca, en la capital del imperio", expresa. "No podíamos creerlo".

Confesión

Una investigación del FBI reveló que el asesinato fue orquestado por agentes de la Dina, la policía secreta de Chile, bajo las órdenes de un estadounidense llamado Michael Townley.

Contrataron a militantes derechistas cubanos para llevarlo a cabo. Dos días antes de la explosión, habían pegado una bomba a control remoto debajo del auto.

Landau había cenado con los Letelier esa misma noche. Después de comer aquella agradable noche de septiembre, Landau y Letelier siguieron conversando al salir de la casa.

"Recuerdo haber apoyado los codos en el capó del auto mientras terminábamos de hablar", afirma Landau. "Por supuesto, después supe que la bomba ya estaba allí".

El asesinato llenó a Landau de ira, desconfianza y sospechas.

"Realmente quería vengarme, no me cabía la menor duda de que Pinochet, el dictador chileno, había ordenado este asesinato. Quería buscar a los sicarios y no confiaba en el FBI para eso", agregó.

"Después tuve que revisar mi opinión, porque un par de investigadores criminales muy buenos y honestos del buró hicieron el trabajo".

En 1978, Michael Townley fue extraditado de Chile a los Estados Unidos, donde confesó haber efectuado el atentado. Fue sentenciado a diez años de cárcel, pero lo pusieron en libertad antes de tiempo, como parte de un programa de protección de testigos.

El jefe de la Dina, Manuel Contreras, también fue sentenciado en Chile en 1993. Aunque las pruebas de la CIA revelaban que el gobernante chileno tenía conocimiento directo del asesinato, Pinochet nunca fue acusado por el crimen.

Martes 25 de Septiembre 2012 La Nacion.cl

Espinoza (PS) emplaza a Cardemil a dar información sobre paradero de detenidos desaparecidos

La publicación de supuestos vínculos entre Alberto Cardemil y la CNI durante su periodo como subsecretario del Interior en el gobierno de Augusto Pinochet generó un duro llamado del presidente de la comisión de DDHH de la Cámara, Fidel Espinoza, a que dé a conocer el paradero de los detenidos desaparecidos.

El llamado de Espinoza se produce luego de que Cardemil definió como "un nuevo ataque político de la ultraizquierda" la publicación de estos vínculos y argumentó que busca es "dañar la imagen de un

diputado usando las mismas falsedades de siempre, en este caso oficios comunes y corrientes intercambiados entre dos ministerios que no tienen absolutamente ninguna incorrección ni nada indebido”.

Espinoza pidió a Cardemil entregar “todos los antecedentes que tiene sobre el paradero de los detenidos desaparecidos, luego de que una investigación periodística señalara que el jefe de la bancada RN estaba encargado del análisis y distribución, en los órganos de inteligencia, de las fichas de los opositores a la dictadura de Pinochet”.

“Aquí queda claro que el señor Cardemil tenía información privada de religiosos, extranjeros, víctimas de la represión y abogados de derechos humanos que eran contrarios al régimen. Por ello, debe darle un explicación al país y colaborar con la justicia”, señaló.

Agregó que “estos documentos ratifican lo que muchos pensábamos, vale decir, que en Chile existió una práctica sistemática del terror y de amedrentamiento hacia los sectores opositores. Para ello, se utilizó el seguimiento de muchas personas, donde estaban involucradas personas al más alto nivel de la dictadura”.

Según lo revelado por el libro “Asociación Ilícita, los archivos secretos de la dictadura”, que será presentado en el Museo de la Memoria, existe un documento -el oficio secreto 1953, dirigido a Cancillería-, donde se ponen en evidencia los vínculos de Cardemil con los equipos de inteligencia.

En este contexto, Cardemil dijo que “son oficios normales entre dos ministerios sacados de contexto y a los que se les da una inserción en una intriga. Yo nunca he cometido delito o incorrección en el ejercicio de mis cargos públicos, incluido el de subsecretario del Interior”.

“Anuncio desde ya que si hay injurias o calumnias contra mi persona, lo que analizarán los abogados en su momento, me voy a querellar”, expresó.

Mal Ejemplo

El sociólogo y concejal por Ñuñoa, Manuel Guerrero, hijo del profesor del Colegio Latinoamericano que fue degollado por Carabineros en 1985, Manuel Guerrero Ceballos, pidió a Cardemil entregar antecedentes sobre el caso y que no siga el "mal ejemplo" de otras ex autoridades que se hicieron los "enfermos imaginarios".

"Sr. Cardemil, no siga el mal ejemplo de otras ex 'altas autoridades' que se hicieron los enfermos imaginarios, que decían no recordar, y jamás asumieron sus acciones u omisiones, dejando un pésimo ejemplo a las nuevas generaciones de militares y civiles. Sea, como lo señala la formalidad republicana de su cargo de diputado, honorable. Es todo cuanto le pido", exhortó Guerrero.

En una carta abierta, Guerrero pregunta a Cardemil si "¿sabe usted algo adicional respecto a esta causa que no se conozca en tribunales?. Usted, que fue subsecretario del Interior entre 1984 y 1988, exactamente en la fecha en que se cometió el secuestro, tortura y posterior degollamiento de mi padre".

"Aprovechando la publicación de estos oficios secretos que llevan su firma, haga un ejercicio de introspección y colabore con la Justicia, y anime a sus entonces colegas que ocupaban cargos a también hacerlo", pidió.

La solicitud se basa no "solo en el caso de mi padre, sino en cientos de casos de ejecutados políticos y detenidos desaparecidos. También creo que sería positivo para su propio sector político, la derecha, que no tendría por qué cargar por siempre con el estigma del terrorismo de Estado, si es que, como sector, diera pasos decididos a una cultura de los derechos humanos".

"Usted tiene una oportunidad histórica en sus manos: Puede convertirse en un ejemplo de ser humano y de autoridad política, y colaborar a sanar muchísimas heridas abiertas por decenas de años. Justicia, castigo y reparación es lo que Chile necesita para los casos de tortura, ejecución política y detenidos desaparecidos, que son crímenes de lesa humanidad", recalcó.

Miércoles 26 de Septiembre 2012 La Tercera Denuncian que Régimen militar y líderes alemanes supieron de abusos en Colonia Dignidad

Líderes políticos alemanes y el gobierno del General Augusto Pinochet (1973-1990) supieron y encubrieron los excesos que padecieron las decenas de niños que vivieron en Colonia Dignidad, la secta alemana cuyos terrenos fueron utilizados como campo de torturas en esos años.

Así lo revelan archivos secretos del gobierno militar a los que tuvo acceso la agencia alemana DPA.

"Ocurren efectivamente en dicho organismo (Colonia Dignidad) graves situaciones delictuales", admitió el vicedecano chileno en 1987, el general Francisco Ramírez Migliassi, en un memorando secreto número 09557.

El documento, enviado el 29 de octubre de ese año al ministro de Interior de la época, el ex senador Sergio Fernández, ahondó además en la necesidad de evaluar una respuesta ante los hechos, debido a que era posible que en Alemania el caso estallara en los medios.

Ramírez Migliassi explicó luego a Fernández que la advertencia venía del presidente de la Sociedad Internacional de Derechos Humanos de Alemania, Ludwig Martin, y del presidente del Instituto de Investigaciones Democráticas, Lothar Bossle, quien era además asesor del entonces primer ministro del Estado de Baviera, Franz Josef Strauss. "Ambos (son) probadamente amigos de Chile", aseguró luego el vicedecano como respaldo. "Sus respectivas instituciones han denunciado en Alemania la inicua campaña de desinformación de que somos objetos por parte de sectores políticos de dicho país", agregó.

Luego el vicedecano chileno expresó que Martin y Bossle opinaban que los ataques a Chile por el caso de Colonia Dignidad serían encabezados por el ministro del Trabajo alemán de la época, Norbert Blüm, como una forma de atacar al primer ministro bávaro, un declarado admirador de Pinochet.

Comitiva

Ante ello, el vicedecano propuso al ministro del Interior tener una reunión de coordinación, para resolver las opciones a adoptar para silenciar el caso. Sin embargo, la situación no pudo ser resuelta como querían el régimen y sus "amigos" alemanes.

En diciembre de 1987, un mensaje de la embajada de Chile en Bonn llegó hasta la Cancillería y encendió las alarmas entre los funcionarios de la dictadura. La legación diplomática avisó por télex que una misión de la República Federal Alemana llegaría a Chile a investigar el caso.

La comitiva la integrarían el ex embajador alemán en Uruguay Johannes Marre, un psicólogo, un representante de la Cruz Roja, el obispo católico Emil Stehle y el director para América Latina del Ministerio de Relaciones Exteriores alemán, Honrad von Schubert, entre otros, dijo la embajada.

Ante dicho escenario, el nuevo vicescanciller chileno, Ramón Valdés, propuso a Interior que el gobierno tomará distancia del problema, definiéndolo como un asunto "privado" entre alemanes, obstaculizando además la labor de la misión extranjera. "Esta sugerencia se hace especialmente extensiva a las autoridades regionales, las que, junto con evitar proporcionarles facilidades a los visitantes, deberían mantenerse totalmente al margen", recomendó.

Los siguientes dos años las relaciones con la República Federal Alemana empeoraron sistemáticamente a raíz del caso, como admiten los propios documentos secretos revisados por DPA y contenidos en el libro "Asociación Ilícita".

Viernes 28 de Septiembre de 201 La Nación Muere el Padre Pierre Dubois, activo defensor de los DDHH durante Pinochet

En su residencia de la población La Victoria, en que decidió cumplir su apostolado tras su llegada de Francia, murió en la madrugada de este viernes el sacerdote Pierre Dubois, activo defensor de los pobladores y de los derechos humanos violados durante la dictadura de Augusto Pinochet.

La primera confirmación del deceso la publicó la Iglesia de Santiago a través de su cuenta de Twitter: "Comunicamos el sensible fallecimiento del padre Pierre Dubois, gran defensor de los Derechos Humanos en Chile".

El vocero de la Conferencia Episcopal de Chile, Jaime Coiro, agregó que la muerte se produjo en "su amada población La Victoria", y en un comunicado emitido más tarde por la Iglesia Católica se detalla su labor sacerdotal y se le define como un "defensor de los Derechos Humanos".

Dubois, que en 2001 recibió la nacionalidad por gracia, un año después desde que se le fuera negada por una mayoría opositora en el Senado, desde 2009 estaba aquejado por dolencias que lo enviaron al menos en 2 ocasiones al hospital, en un caso afectado por una septicemia.

La Muerte de Jarlan y su Confrontación con la Dictadura

Pierre Dubois se destacó como párroco de esa población de la comuna de Pedro Aguirre Cerda durante la dictadura y como denunciante de los abusos que los agentes del régimen militar, uniformados y civiles, cometían contra los opositores.

Fue quien encontró muerto a su compañero en su labor religiosa en La Victoria, el padre André Jarlan, quien recibió un impacto de bala en su cabeza mientras leía la Biblia, el 4 de septiembre de 1984, en el transcurso de una protesta.

Jarlan murió cuando, en septiembre de 1984, carabineros ingresaron a la población La Victoria como parte de un despliegue para dispersar las manifestaciones que se realizaban en contra de Pinochet. Una bala percutada para disuadir a la gente atravesó la pared de madera de la humilde casa parroquial y le impactó en el cuello.

Tras el atentado contra Pinochet en septiembre de 1986, la represión se agudizó y Dubois fue detenido y expulsado del país. En Suiza comenzó a trabajar en la creación de comités de

exiliados y logró levantar 21 comunidades en tres países hasta su regreso en 1990.

Sábado 29 de septiembre de 2012 La Nación SML Identifico a 2 Militantes PC Desaparecidos en Dictadura

Dos militantes del PC, detenidos desaparecidos en dictadura, fueron identificados por el Servicio Médico Legal (SML).

Se trata de Jorge Troncoso Aguirre y Hernán Soto Gálvez, detenidos en 1977, cuyos restos fueron encontrados en 2001, junto a los de otros detenidos desaparecidos, en una mina abandonada en el sector de la Cuesta Barriga.

En ese lugar sólo se encontraron fragmentos de huesos de varias víctimas, sobre la base de los cuales se trabajó para determinar las identidades.

En 1978, tras el descubrimiento de una tumba clandestina con los cuerpos de quince detenidos desaparecidos, Pinochet ordenó la llamada operación "Retiro de Televisores", que consistió en la exhumación clandestina de centenares de víctimas asesinadas, cuyos restos fueron introducidos en sacos atados a rieles y lanzados al mar.

Sin embargo, en algunos lugares quedaron fragmentos de hueso y, en algunos casos, objetos personales de las víctimas, como anillos o relojes, que han servido también para identificar a desaparecidos.

En un comunicado, el SML dijo hoy que los familiares de Jorge Troncoso Aguirre y Hernán Soto Gálvez fueron informados de la identificación este viernes por los jueces Miguel Vásquez y Mario Carroza, junto al director del organismo, Patricio Bustos.

Hernán Soto Gálvez, de 52 años, casado y, padre de ocho hijos, fue detenido en Santiago por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), el 7 de junio de 1977.

Según el expediente judicial del caso, su detención se produjo tras un operativo realizado por la DINA en Buenos Aires, con la colaboración de la dictadura argentina, en el que fueron detenidos y hechos desaparecer otros militantes comunistas chilenos: Ricardo Ramírez, Héctor Velásquez y Alexei Jaccard.

En dicho operativo, enmarcado en la coordinación pactada entre las dictaduras del cono sur americano para eliminar opositores y que se conoció como la "Operación Cóndor", los agentes encontraron el nombre de Hernán Soto como "enlace financiero" del Partido Comunista entre Argentina y Chile.

En tanto, Jorge Troncoso Aguirre, de 48 años, soltero, fue secuestrado en las cercanías de su domicilio por agentes de la DINA el 11 de mayo de 1977 y trasladado junto a otras personas a un centro clandestino de detención y tortura, donde murió a causa de las torturas.

Los fragmentos óseos encontrados en la Cuesta Barriga han permitido hasta ahora identificar a los militantes comunistas Fernando Ortiz Letelier, Horacio Cepeda Marinkovic y Lincoyán Berríos Cataldo, y a Ángel Gabriel Guerrero Carrillo, este último miembro del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Según cifras oficiales, durante la dictadura de Pinochet unos 3.200 chilenos fueron asesinados por agentes del Estado, de los cuales 1.192 permanecen como desaparecidos, mientras otros 38.000 sufrieron la tortura y la prisión por causas políticas.